

John H. Sinnigen

**SEXO Y POLÍTICA:
LECTURAS GALDOSIANAS**



EDICIONES DE LA TORRE
MADRID, 1996

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN: SEXO, CLASE, NACIÓN, IMPERIO, METAFICCIÓN	15
EL MELODRAMA NACIONAL: <i>LA FAMILIA DE LEÓN ROCH, LA DESHEREDADA, EL AMIGO MANSO, EL DOCTOR CENTENO</i>	45
Las caras de Jano de la transición	45
<i>La familia de León Roch</i> : la patología de la modernidad	47
<i>La desheredada</i> : la vigilancia y el deseo	58
<i>El amigo Manso</i> : el desconcierto colonial y lo femenino	78
<i>El doctor Centeno</i> : el erotismo y el desgaste	88
EL CAPITAL Y LA PROCREACIÓN: <i>LO PROHIBIDO, FORTUNATA Y JACINTA, MIAU</i>	101
<i>Lo prohibido</i> : el fetichismo y la sublimación	103
<i>Fortunata y Jacinta</i> : opresión, represión, expresión	114
<i>Miau</i> : la familia destructora	150
TRANSGRESIONES, AGRESIONES, INSTITUCIONES: <i>LA INCÓGNITA, REALIDAD, TORQUEMADA EN LA HOGUERA, ÁNGEL GUERRA, TRISTANA, LA LOCA DE LA CASA</i>	165
<i>La incógnita y Realidad</i> : la unión masculina y la crisis colonial ...	166
<i>Torquemada en la hoguera</i> : la combustión y los guarismos ...	180
<i>Ángel Guerra</i> : el matricidio y sus secuelas	186
<i>Tristana</i> : la emancipación mutilada	203
<i>La loca de la casa</i> : una reconciliación sadomasoquista	214
OBRAS CITADAS	221

PRÓLOGO

En este estudio analizamos la mutua articulación de unos conceptos de sexo y género, de clase social, de la nación, del imperio y de la metaficción en doce novelas de Galdós, desde *La familia de León Roch* (1878) hasta *La loca de la casa* (1892). En todas ellas se representan unas diferencias, jerarquías y conflictos que conforman, por un lado, una visión de la comunidad nacional española durante aquellos años de la Restauración y, por otro, la proyección de los demonios familiares de los escenarios psicosexuales de la vida del autor. Nuestro método crítico se encuentra en una encrucijada de la crítica sociohistórica, la feminista y la psicoanalítica. Es por medio de las aportaciones del pensamiento feminista como intentamos realizar el espinoso diálogo entre los otros dos polos, uno social, el otro individual. En ese marco analítico trazamos una cadena de asociaciones entre lo sociohistórico y lo psicosexual: entre las categorías de género, clase y nación; entre lo biográfico, lo histórico y lo metaliterario; entre los pensadores contemporáneos de Galdós, sobre todo Marx y Freud, y sus seguidores en nuestros días; entre los dilemas de aquellos tiempos y los nuestros, puesto que un objetivo de este estudio es el examen de cómo se lee a Galdós de acuerdo con el «horizonte de expectativas» (Jauss) de la cultura posmoderna de este fin de siglo. Además, en algunos casos hemos seguido el proceso creativo en su paso por los borradores, los manuscritos, las galeradas y las primeras ediciones. La originalidad del estudio reside precisamente en el uso de esta diversidad de perspectivas. Aunque hay numerosos estudios sociohistóricos, psicoanalíticos, feministas, metaliterarios y textuales de la novelística galdosiana, el nuestro es singular en su construcción de un marco analítico polifacético.

En concreto, algunos de los asuntos que tratamos son:

- La relación entre el texto feminocéntrico (la destacada importancia de las protagonistas femeninas galdosianas) y la construcción del campo visual masculino (las relaciones entre los personajes masculinos y el narrador) en la representación de diversas versiones de la alegoría nacional.

- La representación de los personajes femeninos como el eje de la transmisión del placer y del significado.
- La función de los atributos y de los estereotipos femeninos y masculinos en la enunciación del discurso polifónico galdosiano.
- Los papeles de la novela y de la prensa en la formación de una «comunidad imaginada» nacional (B. Anderson) en el siglo XIX.
- El impacto que tiene la representación de las colonias (por ejemplo, Cuba y Filipinas) en la narrativa de Galdós.
- El entorno familiar del autor, su vida sentimental y su perspectiva novelesca.
- Algunos cambios significativos evidentes en el paso por los borradores, los manuscritos y las galeras, hasta plasmarse en las primeras ediciones.

INTRODUCCIÓN

SEXO, CLASE, NACIÓN, IMPERIO, METAFICCIÓN

Desde la posmodernidad

(Karl Marx: Tréveris, 1818-Londres, 1883.

Benito Pérez Galdós: Las Palmas, 1843-Madrid, 1920.

Sigmund Freud: Freiberg, 1856-Londres, 1939.)

Las imágenes de una sociedad inmersa en los conflictos económicos, políticos, sociales y culturales de los procesos de la revolución burguesa tardía y parcial en España se presentan en las novelas españolas contemporáneas de Galdós con una enorme riqueza de descripciones y de narraciones, todo ello fruto de la famosa perspicacia y persistencia de las capacidades de observación del autor y de su compromiso con el destino de la nación. Estos elementos más o menos conscientes de la representación de una sociedad en transición se articulan con una profundización psicológica —con sus componentes inconscientes— que se logra por medio de unas proyecciones de la voz del autor en la multiplicidad de personajes que habitan su universo novelístico. Es decir, en las novelas de Galdós se retrata ampliamente un momento fundacional de la modernidad, con todos aquellos conflictos y neurosis tan extensa y agudamente analizados por aquellos contemporáneos del autor que eran Karl Marx y Sigmund Freud.

Nosotros nos aproximamos a este *corpus* literario desde una perspectiva acondicionada por la fragmentación y la globalización posmodernas de un fin de siglo cuando se pregonaba la caducidad y la inutilidad del tipo de compromiso social que se manifiesta en las obras de Galdós. En los debates culturales sobre la posmodernidad, con frecuencia se establecen unas dicotomías entre lo moderno y lo posmoderno. Ihab Hassan, por ejemplo, hace una lista de unas treinta y dos «diferencias esquemáticas» entre el modernismo y el posmodernismo en que la forma se opone a la antiforma, el propósito al juego, la selección a la combinación, la interpretación a la antiinterpretación, la metafísica a la ironía, etc. (123-24). Y pensadores como Jean-François Lyotard insistirían en la invalidez de todo tipo de «metanarrativa» del tipo marxiano y freudiano.

Nuestro análisis, en cambio, sigue en la línea de otros comentaristas culturales que sostienen la continuidad en la ruptura entre lo moderno y lo posmoderno. Por ejemplo, David Harvey:

Si tanto la modernidad como la posmodernidad derivan su estética de algún tipo de lucha con el *hecho* de la fragmentación, lo efímero, y el flujo caótico, yo diría que es muy importante establecer por qué un hecho ha sido un aspecto tan penetrante en la experiencia moderna durante un período de tiempo tan largo... Si lo único cierto en la modernidad es la incertidumbre, entonces seguramente deberíamos prestar mucha atención a las fuerzas sociales que producen tal condición.

If both modernity and postmodernity derive their aesthetic from some kind of struggle with the fact of fragmentation, ephemerality, and chaotic flux, it is, I would suggest, very important to establish why such a fact should have been so pervasive an aspect of modern experience for so long a period of time... If the only thing certain about modernity is uncertainty, then we should, surely, pay considerable attention to the social forces that produce such a condition (117-18).

La compleja representación de aquellos elementos y de esas fuerzas que vinculan las precariedades de la consolidación de la modernidad con las de nuestros días, es decir, de los diversos enfrentamientos a la fragmentación social (por ejemplo la desunión nacional en *La familia de León Roch*) y psíquica (por ejemplo, el destacado lugar de unos personajes enajenados como Maximiliano Rubín y Ramón Villaamil) y de unos personajes continuamente en flujo (por ejemplo, la búsqueda de Isidora o de Fortunata de una identidad) es, para mí, la base de la maestría artística de Galdós que hace de la lectura de sus novelas una experiencia repetidamente fructífera y placentera.

Por eso obligo a mis alumnos a leer a Galdós, mientras que a mis amigos les induzco a su lectura a través de repetidas referencias a sus novelas, de regalos de libros y de las películas de Buñuel. En ninguno de los casos es fácil lograr mi meta. Si a Pardo Bazán le pareció excesivo exigir al público lector de la época que soportara los cuatro tomos de *Fortunata y Jacinta* («Largo, muy largo. No hay paciencia para tanta lectura» [Ángel Guerra 26]), mucho menos factible parece ser la misma exigencia en la edad de la televisión y de los juegos computadorizados. Además, fuera del mundillo del hispanismo el siglo XIX español y Galdós siguen despertando poco interés¹. No obstante, a veces me

¹ Blanco Aguinaga atribuye a causas geopolíticas la falta relativa de interés por Galdós en comparación con las grandes figuras de la novela del siglo XIX: «Lo que realmente debemos tener en cuenta para intentar contestar a las preguntas que nos han hecho [sobre el valor relativo de Galdós] es que, frente a una cultura y dos o tres lenguas dominantes (a las que, por razones no siempre muy claras, se encuentra incorporada la cultura rusa), Galdós, como Eça de Queiroz y varios otros,

salgo con la mía y esos alumnos y amigos sí leen alguna(s) novela(s) contemporánea(s) y, felizmente, con frecuencia les entusiasma(n). En esos casos les pregunto un sencillo ¿por qué? Típicamente responden que lo mejor ha sido la riqueza de los personajes, seguido por la representación del entorno y los argumentos de las novelas ². Aquellas reacciones confirman lo que se observa en los ya más de cien años de crítica galdosiana: una fascinación por los personajes que, en la mayoría de los casos, han sido tratados por periodistas y académicos como si fueran personas, ya que se ha lamentado la debilidad de León Roch, se ha debatido la esquizofrenia y la impotencia de Maximiliano Rubín, y se han exaltado y cuestionado las virtudes de Tomás Orozco.

Es precisamente en la representación de esos personajes «vivos» a lo largo de los argumentos de las novelas donde se manifiesta la articulación de los problemas psíquicos con los sociales, y esos dos asuntos conforman la problemática que nosotros vamos a analizar. En parte los cien años que nos separan de aquella producción novelística impiden el desarrollo de una relación íntima con los personajes galdosianos porque hay muchos aspectos del entorno histórico y callejero —tantas veces invocados por los narradores como elementos compartidos con sus lectores— que nos son ajenos. Pero esa misma distancia también puede contribuir a la experiencia del placer mediante la mezcla de la nostalgia que evocan las representaciones del pasado con el exotismo/esnobismo de lo ajeno y antiguo; a la vez la distancia temporal puede ayudar en el análisis debido a la mayor objetividad que permite. De modo que, en cierta medida, el placer de la lectura de las tensiones y las contradicciones de las sociedades modernas en las novelas de Galdós se parece a esa vuelta a la infancia de la humanidad que Marx encontró en la literatura griega ³. En estos viajes de cien años —y en mi caso de 5.000 kilómetros— hacia *La des-*

escribe desde una cultura y una lengua marginales. Mil ochocientos setenta y cinco, mil novecientos catorce: la gran *Pax* imperial europea (imperio inglés, imperio francés, naciente imperio alemán); enorme desarrollo del capitalismo antes de su primera gran crisis: ¿qué pintaba España en aquel opresor concierto de naciones cuya cultura capitalista demostraba, entre otras cosas, la incompetencia y la marginalidad del tardío desarrollo dependiente español?» («Originalidad», 182-83).

² Con mayor elegancia Germán Gullón expresa algo parecido: «La novela del maestro insular, y su *Fortunata* y *Jacinta* en particular, se asientan en ese vértice o manantial por donde fluiría lo moderno debido no tanto a la experimentación técnica, a un implícito o innato flaubertianismo, ni a una vocación modernista, sino por la sensibilidad allí manifiesta, una en que el sujeto comienza a ser la medida de todas las cosas, a medir en sí y por sí las reacciones provocadas por lo ajeno en uno.» («Vértice», 202).

³ «¿Por qué la infancia social de la humanidad, en lo más bello de su florecimiento, no habría de ejercer un eterno atractivo, como una fase desaparecida para siempre? Hay niños mal educados y niños resabiados como viejos. Muchas naciones antiguas pertenecen a esta categoría. Los griegos eran niños normales. El encanto que encontramos en un arte no está en contradicción con el carácter primitivo de la sociedad en que se ha desarrollado este arte. Es más bien su producto; mejor